

CAMBIOS EN LA ECONOMIA NACIONAL Y LA DEPRESION DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES

Simposium Internacional sobre Avances en Depresiones Infantiles
Sevilla (España)

Dr. D. Alfonso Corrales
Director Clínico
Servicio de Salud Mental
H.I.P. Nueva York, U.S.A.

Profesor Asistente
de Psiquiatría
Escuela de Medicina
ALbert Einstein
Nueva York, U.S.A.

Al reunirnos hoy, el mundo continua sufriendo el estrangulamiento de una recesión global que no da señales de apaciguamiento. Como el tema de nuestro interés presente es la depresión infantil, vamos a considerar la relación entre la economía nacional y la salud mental de los niños y de los adultos.

Tenemos evidencia amplia de cómo el desempleo afecta a los adultos pero parece ser que los niños de los desempleados han sido olvidados. Las investigaciones de este importante tema se han concentrado en la psicopatología de los padres; poca atención sería se le ha prestado a cómo el desempleo de los padres afecta a la salud mental de los niños.

El síndrome depresivo es el resultado psicotatológico más común del desempleo de los adultos. Investigaciones llevadas a cabo en el estado de Nueva York han demostrado que por cada uno por ciento de aumento en el porcentaje de desempleo, ocurre lo siguiente:

- * Las admisiones a los hospitales mentales, mayormente por depresión, se incrementan en más de un cuatro por ciento para los hombres y más de un dos por ciento para las mujeres.
- * Las cifras de suicidio se elevan en un cuatro por ciento.
- * Hay un cuatro por ciento de aumento en los encarcelamientos.

- * La frecuencia de homicidios aumenta cerca de un seis por ciento.
- * El número de casos de abuso físico de los niños se dobla y las discordias matrimoniales y el porcentaje de divorcio aumenta.

Pero ¿podemos asumir que una reducción inmediata en el desempleo traerá consigo una rápida recuperación? Otro trabajo de investigación ha demostrado que cada aumento en el desempleo de un uno por ciento trae consigo un incremento en el nivel de la mortalidad aproximadamente de un dos por ciento, porcentaje que permanece constante por un período de seis años. Esto quiere decir que los efectos de la recesión en la patología no son de corta duración, sino que se repercuten por varios años.

Irónicamente, sin embargo, la misma recesión económica que provoca un aumento en la necesidad de servicios de salud mental es la que al mismo tiempo limita el acceso a esta clase de servicios. Los gobiernos reducen los presupuestos para la salud, mientras que las clínicas del seguro nacional aumentan su utilización. Por el contrario las consultas privadas están menos frecuentadas. Los pacientes de pago se toman más tiempo antes de consultar al médico y cuando finalmente aparecen sus síntomas están más avanzados. A los pacientes les es más difícil pagar por las visitas médicas; la comida y el alquiler tienen prioridad.

EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO

¿Qué poder es el que tiene el trabajo que puede alterar la salud mental de una nación de una manera tan drástica? El trabajo, como todos sabemos bien, proporciona mucho más que las necesidades materiales de la vida.

Igualmente importante el, contiene un valor simbólico. Nuestra identidad personal y nuestro nivel dentro de las instituciones sociales proviene en su mayoría del trabajo que ejercemos. El empleado disfruta derechos y obligaciones que no existen para el desempleado: dinero, actividad, variedad, estructura temporal, contactos sociales y acceso al sistema de la sociedad en general. Imaginémoslo lo que significa el perder todos estos atributos; entonces sabremos lo que significa el estar desempleado.

EL SIGNIFICADO DEL DESEMPLEO

El desempleo remueve un pozo profundo de emociones. Incluso su presentimiento puede provocar ansiedad, aprehensión, miedo, inquietud, sumisión y en algunos casos ideas paranoicas. Un estudio danés también concluyó que el paro conduce a la pasividad, la apatía y la depresión. Otro trabajo estableció como hallazgo más consistente la pérdida de estimación propia, que resulta del culparse a uno mismo por el desempleo y de las dificultades que sobrevienen con la inseguridad financiera.

Dado el profundo sentimiento de pérdida —algunos lo han comparado con la pérdida de un ser querido— ¿es de sorprender que el que uno pierda el trabajo es el octavo en una lista de 43 de los más importantes stress de la vida? Quedarse sin trabajo significa ser condenado a no servir para nada en un mundo que venera al que es útil. El paro provoca cuatro fuentes importantes de stress:

- Disminución en la habilidad de obtener toda clase de servicios y cosas materiales, especialmente las más básicas —comida, vivienda, ropa y cuidados médicos.
- Disminución del respeto a uno

mismo.

- Aislamiento social de los grupos comunitarios y de los amigos personales, y
- desorientación, como resultado de la falta de estructura y del sentido de no ser un miembro completo de la sociedad.

Examinemos algunas de las investigaciones empíricas que se han realizado acerca del desempleo, usando las historias clínicas a través de los años o analizando cuestionarios ofrecidos de una manera en tiempos y lugares de paro súbito y masivo. Prácticamente todos estos trabajos han sido llevados a cabo con procedimientos estadísticos rigurosos, incluyendo poblaciones de control y resultados de significado estadístico. Además de esto, especulaciones teóricas acerca del efecto del desempleo en los niños y adolescentes serán expuestas. La experiencia de mi práctica privada, así como la que ha obtenido como director ejecutivo por trece años de un centro de salud mental neoyorkino, me han proporcionado material anecdótico y teórico.

DURKHEIM

Ya en 1897 Durkheim escribió acerca de cómo las fluctuaciones económicas reducen la cohesión social y conducen a un aumento en la frecuencia de suicidios.

LA GRAN DEPRESION

La bancarrota americana de 1929-1934 nos ofrece la mayor perspectiva de pérdida de trabajo en la historia moderna. En aquel tiempo la cuarta parte de las fuerzas de trabajadores estaban sin empleo; los ingresos familiares disminuyeron en un cuarenta por

ciento, y la pérdida simbólica y los suicidios se sintieron incluso entre los millonarios. —Pero este período devastador nos proveyó de muchos estudios sistemáticos del paro en la población adulta y sus consecuencias en la familia.

Eisenberg y Lazarsfeld, en su revisión de más de cien trabajos, concluyeron que la penuria extrema, acompañada del deterioro físico y mental, fue la norma del desempleado; muy común también fueron la inestabilidad emocional, la pérdida de la moral, un sentido distorsionado del tiempo, un aislamiento social y un sentido de desamparo y de depresión.

El libro de 1974 de Elder, basado en un estudio de La Gran Depresión Americana, nos ofrece una correlación entre los padres desempleados y los efectos del paro en sus niños.

Este estudio siguió las vidas de 167 americanos nacidos en 1920 y 1921, usando con regularidad desde los años 30 hasta los 70 cuestionarios y encuestas con los niños y sus padres. El interés mayor de este trabajo es el impacto del drástico cambio socioeconómico en las familias y las relaciones intergeneracionales.

La forma en que los padres reaccionaron a los cambios familiares influenciaron inevitablemente el cuidado y crecimiento de sus niños. Cambios en el reparto familiar de la labor alteraron las costumbres domésticas y económicas, desplazando las responsabilidades hacia las madres y los hijos e hijas mayores.

La pérdida para el padre de su importancia o status económico y las adaptaciones consecuentes aumentaron el poder relativo de la madre y debilitó la atracción hacia el padre como modelo. En muchas familias la madre encontró trabajo en el área de servicios o de oficinas no tan escasos como los de fábrica para los hombres,

y lo hizo para solucionar las necesidades familiares. La madre como trabajadora estableció un modelo de conducta para su hija y con esto le fue fácil ganar influencia en el gobierno monetario de la familia mientras la hija mayor tomaba más las riendas de las operaciones caseras y el cuidado de los niños pequeños. La penuria económica del paro incrementó el valor simbólico del trabajo y la seguridad del empleo en las mentes de los muchachos expuestos a la deprivación en sus comunidades cuando tuvieron que ejecutar algunas horas a la semana de empleo en ocupaciones livianas.

BRENNER

El trabajo clásico de investigación de 1973 de Brenner nos ofrece el estudio más exhaustivo de la relación entre cambios económicos y anormalidades de la conducta. En su análisis de admisiones a los hospitales mentales del estado de Nueva York por 127 años, el llegó a la conclusión de que las inestabilidades en la economía nacional fueron la fuente singular más importante en las fluctuaciones de los números de ingresos a los hospitales mentales, particularmente con diagnósticos de estados depresivos. El estudio masivo y Brenner también reveló que las bajas económicas están asociadas con aumentos en la incidencia del alcoholismo.

SISTEMA DE SOPORTE O AMORTIGUADOR

El estado de la unidad familiar puede tener un profundo efecto positivo o negativo de amortiguamiento en contra de la pérdida económica. Komarovsky demostró que la actitud de la esposa hacia el marido desempleado y

el vigor preexistente de los lazos matrimoniales tenían una importancia crítica en la determinación de la calidad de ajustamiento a la carencia económica y pérdida del trabajo de muchas personas durante La Gran Depresión.

Elder enseñó como a veces la desgracia estrecha la unión de la familia. Familias en las que antes del comienzo de la deprivación el matrimonio estaba bien unido, fueron capaces de seguir unidas y ayudarse los unos a los otros de una manera aún más efectiva.

La familia puede servir de amortiguador poderoso en tiempos cuando la economía está de caída, no solamente para el desempleado, sino para todos sus miembros. Una familia larga, extendida la cual caracteriza muchos pueblos tal como el español, puede ayudar a suavizar los efectos del desempleo. Sin embargo, a pesar de esto, la tendencia moderna de la gente joven a emigrar a ciudades y otros países donde creen que hay mejores oportunidades de trabajo, da como resultado el que estos jóvenes se sientan a menudo aislados, solitarios y sin sus sistemas tradicionales de soporte.

NIÑOS

Hemos revisado los diferentes aspectos del sufrimiento de los padres a consecuencia del decaimiento económico. Pero ¿qué ocurre con los niños? Si las madres están deprimidas como consecuencia del paro de sus esposos, ¿no es lo más probable que sus hijos también sufran de la agitación familiar y que ellos mismos se depriman? Consideremos algunos casos breves:

— Miguelito, de año y medio, llora frecuentemente y se asusta y sobresalta fácilmente.

- Pilar, de 13, ha visto sus notas escolares bajar súbitamente. Ahora pasa casi todo el tiempo sola. Ha sufrido dos accidentes sospechosos y ha mencionado el morir y la muerte.

- Roberto, 17, estaba preparándose para entrar en la Universidad pero ahora cree que no va a ser capaz de ir. Está triste, nervioso, fuma marihuana y a menudo bebe alcohol en cantidades excesivas.

QL Miguelito, Pilar y Roberto tienen dos cosas en común: ellos parecen estar deprimidos y a sus padres, o le han dado el despido o están casi seguro que le van a dar de baja en el trabajo.

Las causas de los síntomas y de los problemas de conducta de estos niños puede tener diversas explicaciones. Una vez más, reflexionando sobre la experiencia de La Gran Depresión, puede ayudarnos a comprender los efectos psicológicos de una gran pérdida económica familiar, aunque los cambios en el sistema de vida de la familia, y no la carencia material, fue lo más perjudicial al bienestar de ellos.

El desempleo o subempleo del padre y su frustración en el atentado a retener su posición social de antes de la Depresión fue lo que causó el verdadero daño, y los efectos psicosociales fueron más pronunciados en los niños que en las niñas. Los lazos entre padre e hijo fueron debilitados por la decadencia en la importancia del padre. Los adolescentes varones tuvieron tendencia a rechazar a sus padres como modelos de conducta, con los hijos de la clase trabajadora siendo los más sensitivos en esto que los muchachos de otros grupos. En las familias deprivadas los niños se enfurecían más fácilmente en cuanto que las niñas tenían más tendencia a la preocupación obsesiva.

Aparte de las pérdidas materiales, la

experiencia de los niños de la era de la Depresión dependió en gran parte de si las relaciones entre el padre y la madre eran armoniosas y fuertes o viciadas y débiles: las relaciones paternas débiles conducían a problemas de conducta, mayormente entre varones.

Pero las familias de la era de la Depresión tuvieron una ventaja sobre las de hoy —las noticias fueron transmitidas muchísimo menos que en los tiempos presentes con la popularidad de los periódicos y la radio y sobretodo con la existencia de la televisión. Al exagerar la ansiedad asociada con el paro y la economía, las noticias contribuyen a establecer una actitud quizás demasiado pesimista en toda la nación. El parado de los años 30 no tenía esta percepción casi instantánea de lo mala que estaba la situación; hoy día las familias vienen a ponerse más tristes, ansiosas y desmoralizadas, y el miembro de la familia en desempleo está convencido de que no merece la pena salir a buscar trabajo.

Hay muy pocos trabajos empíricos sobre los efectos de la depresión de los padres en los niños. Ciertamente que los niños más pequeños son los que están a mayor riesgo. Nacen casi incapacitados y su supervivencia depende en que sean protegidos, alimentados, estimulados y amados por los adultos. La incapacidad y la dependencia biológica llegan a ser una dependencia y un apego psicológico a sus padres si el cuidado y la atención de ellos continua sin mayor interrupción o trastorno.

Pero las madres deprimidas no pueden transmitir alegría a sus bebés. La criatura trata de activarla y aumenta el nivel de protesta y actividad, llorando o creando una interacción negativa que conduce a la trasgresión y al castigo. Si este intento no tiene éxito y la depresión maternal es considerable y duradera, el niño crece sin estimulación

suficiente, apático y deprimido. Al contrario, un niño más activo, exigiendo más atención, puede proveer a la madre deprimida con más oportunidades de demostrar su capacidad y la puede mantener suficientemente ocupada para resguardarla de la aparición de reacciones depresivas transitorias.

Existen estudios que señalan que los cambios en la conducta de los niños de mayor edad no llegan a tomar las dimensiones de depresiones severas. Sorprendidos y confusos por la conducta depresiva de sus padres, estos jovencitos manifiestan más ansiedad. Al sentir la confusión de sus padres ellos también se ponen confusos y desconcertados y esto es lo que provoca el afecto depresivo, aunque no necesariamente una depresión clínica severa.

El adolescente puede rebelarse y aumentar sus exigencias de los padres y gastar dinero excesivamente en un intento desesperado para probar que nada ha cambiado.

La defensa de la negación hacia el desempleo del padre se puede manifestar también alrededor de los 10 años de edad. Un ejecutivo fue despedido de su trabajo y se puso irritado, deprimido y manifestó síntomas psicósomáticas. Él se quedaba en la casa mientras su esposa seguía yendo a trabajar. Su hijo le rogó que se pusiera un traje y una corbata para que sus amigos se creyeran que todavía estaba trabajando. Su hija más joven también negaba que el padre estaba parado diciéndole a quien le preguntaba por él, "mi papá se fue a trabajar".

Incluso en los períodos económicos normales, la adolescencia es un período de una gran vulnerabilidad hacia el stress. Los adolescentes pueden experimentar una baja en la estimación propia, depresión y otros abusan de las drogas o del alcohol, convertirse en delincuentes o atentar al suicidio. Una

baja en la economía puede agravar aun más estos riesgos.

A la edad de 10 ó 12 años el niño puede ya percibir pérdida de estimación propia. Si los padres se critican a sí mismo, así como a todos los demás, los niños pueden internalizar esta crítica y sentirse que ellos son "malos". Cuando la familia está afligida el niño se siente culpable y deprimido.

Los niños pueden reaccionar al stress de la madre con ideas de suicidio o con hiperactividad y peleas. El suicidio entre los jóvenes de 15 a 25 años es la segunda causa de muerte. Hasta hace poco la conducta e ideas suicidas de los niños menores de 12 años no habían sido reconocidas. Del diez al quince por ciento de los accidentes de los niños dan evidencia de haber sido ocasionados por ellos mismos. En muchos casos el niño suicida estaba luchando para resolver los problemas crónicos de la familia. Estos problemas abastecieron y reforzaron la insinuación al niño de que su muerte fue la solución apropiada para las dificultades. El esfuerzo para dominar los conflictos familiares es una de las dinámicas que están por debajo de los pensamientos y atentados suicidas de los niños. Si el desempleo aumenta los conflictos familiares, entonces puede que contribuya al suicidio de los niños.

Una revisión de los estudios más recientes acerca de los niños de padres deprimidos, de la niñez de adultos deprimidos, así como directamente de la depresión infantil, llega a la conclusión de que los niños de padres con trastornos del afecto están a alto riesgo de sufrir depresión ellos mismos. En un libro que se acaba de publicar este año Orvaschel añade que para establecer definitivamente la asociación etiológica se necesitan trabajos longitudinales de niños de pacientes deprimidos. He aquí una oportunidad y

un desafío a la investigación futura.

En cuanto a los adolescentes que trabajan, su propio desempleo los puede afectar más que el paro de sus padres. En España hay unos 13 millones de personas bajo la edad de 18 años y de ellos hay 2 millones que son económicamente activas. El trabajo es la forma en que la persona se prueba y se identifica —el trabajo provee la vía por la que el joven llega a ser adulto.

Erickson caracterizó la adolescencia como la etapa en el ciclo vital en la que se debe de resolver el conflicto entre la identidad y la identidad-confusión. Falta de un papel consistente como el que proporciona el trabajo puede aumentar la oportunidad de que este conflicto tenga una resolución negativa. El joven desempleado que deja la escuela no tiene identidad ocupacional y debe establecer una. El no experimentará gran miseria debido a la pérdida de ingresos, pero perderá el ambiente estructurado que la escuela le provea.

¿Podemos encontrar algo positivo en el dilema económico de hoy día? Como ha quedado indicado anteriormente los lazos de muchas familias se unirán aún más y los efectos positivos de esta unión relucirán en sus niños también. La lucha y la conquista de las dificultades probablemente conducirán al desarrollo de personalidades más resistentes y capaces para el futuro.

INFLUENCIAS POLITICAS

En la esfera de las influencias políticas, los gobiernos juegan un papel importante, bien mitigando o acelerando los efectos depresivos de una

economía nacional lenta o retrogresiva.

En una conferencia en Berlín Occidental, a principios de este año, un historiador comparó la situación económica mundial cuando el partido Nazi subió al poder con la que los países occidentales están atravesando en el tiempo presente. Esto es subida alta de salarios, disminución de las inversiones y de la productividad y desempleo extendido.

Aquí en España el desempleo continúa aumentando. Corrientemente hay más de dos millones o más del dieciseis por ciento de las fuerzas laborales sin trabajo. Un comentarista político ha dicho que estas personas deberían estar reconocidas por el gobierno como lo son las víctimas y veteranos de guerra. Ellos son los que las están pasando mal para que nuestra economía y nuestra moneda pueda ser puesta en orden.

En los tiempos presentes la manipulación de la economía a menudo significa manipulación de la población. Si el gobierno ataca mayormente a la inflación, más desempleo es creado. Es decir si se concentran en bajar los precios habrá menos trabajo. Pero el verdadero coste de todo esto saldrá a relucir más tarde, a la larga, en un aumento en la psicopatología y otras enfermedades médicas. Durante La Gran Depresión Americana la negación de las realidades económicas y del sufrimiento humano fue una reacción común de los líderes políticos. ¿Cuando van a reconocer los gobiernos lo que nosotros como médicos sabemos —que la cura de las economías se hace al coste de vidas humanas?